

Segregación Espacial Mapuche en la Ciudad de Santiago de Chile: ¿Negación o revitalización identitaria?

The spatial segregation and the identity of the Mapuche immigrants to the Region Metropolitana de Santiago de Chile.

Nicolás Gissi

Filiación: Antropólogo, U. de Chile. Magíster en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente, PUC. Asesor Programa Servicio País, Fundación para la Superación de la Pobreza.

Resumen

Se reflexiona sobre la segregación espacial e identidad de los inmigrantes mapuches residentes en la Región Metropolitana. El estudio sobre el que se basa está centrado en lo que podemos denominar una "organización mapuche informal", aludiendo a la existencia de una incipiente sociedad y cultura mapuche en el Gran Santiago, más allá de la adscripción en asociaciones étnicas formales. Postulamos que esta emergencia cultural se vería fortalecida por la auto-segregación mapuche en ciertas áreas residenciales de la capital. Nuestro estudio muestra que la segregación espacial de los mapuches, junto a sus efectos negativos (en buena medida, aquellos que afectan a los pobres urbanos), tiene importantes efectos positivos: contribuye a la conservación y renovación de la identidad y cultura mapuche, y los fortalece políticamente. Resulta importante aceptar que la segregación espacial puede también tener efectos positivos, pues tal aceptación obliga a profundizar nuestra comprensión del fenómeno, y no sólo tratarlo como un correlato o simple expresión de las desigualdades sociales. Se presentan así, parte de las reflexiones surgidas a partir de una investigación cualitativa con enfoque territorial realizada en la Comuna de Cerro Navia, Santiago. [Ponencia al Encuentro "Identities in Chile. Entre el Pasado y el Presente. Entre lo local y lo global", 12 al 16 de enero de 2004, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile].

Palabras Claves: SEGREGACIÓN ESPACIAL; CULTURA MAPUCHE; IDENTIDAD MAPUCHE.

Abstract

This article analyzes the spatial segregation and the identity of the Mapuche immigrants to the Region Metropolitana (Santiago). The spatial segregation has a negative impact on the Mapuches, as it does on all of the urban poor people. Nevertheless segregation has important positive effects concerning the conservation and renovation of the Mapuche identity and culture, and also it gives them political strength. It is important to acknowledge these positive effects of spatial segregation to better understand this phenomenon not only as an expression of class inequalities.

This article includes reflections on the subject derived from a qualitative investigation focused on territoriality in Cerro Navia, Santiago.

Key words

SPATIAL SEGREGATION; MAPUCHE CULTURE; MAPUCHE IDENTITY; COMUNA DE CERRO NAVIA.

Sumario

Apertura

1.- Emigración: Ruralidad, pobreza mapuche y pérdida identitaria

2.- Inmigración: Urbanismo, segregación y revitalización identitaria

Bibliografía

Apertura

"Es cierto que la vida en común amenaza siempre nuestra identidad pero también lo es que la ciudad, con sus muchedumbres anónimas, provoca asimismo el encuentro con nosotros mismos y, a veces, la revelación de lo que está más allá de nosotros".

O. Paz

El ser humano migra, en caso de necesidad, de un hábitat pobre a otro que considere más rico. Esta es una constante antropológica que se remonta al origen de la humanidad. Por otra parte, el ecosistema que crea, a través de la cultura, en un hábitat determinado, suele ser hostil para el recién llegado, al que se ve como un intruso o, en el mejor de los casos, como a un huésped pasajero, nunca como a un igual.

Esta es otra constante antropológica que se remonta al origen de la humanidad (editorial Revista Letras Libres 2002). Es necesario reconocer por tanto dos polos que participan en todo proceso migratorio. Por un lado los territorios emisores y por otro los territorios receptores. En cada caso las preguntas son distintas, pero complementarias. ¿Cuáles son las razones que llevan a parte de la población a emigrar?, o bien ¿cuáles son las condiciones que facilitan o dificultan la integración y el desarrollo de los inmigrantes en el lugar de destino?

Ambas constantes podemos visualizarlas hoy en Chile a través de la silenciosa pero constante migración de población mapuche entre las empobrecidas comunidades del sur del país y la dinámica Región Metropolitana. En el presente artículo se aborda la temática de la inmigración mapuche en Santiago, y específicamente el proceso de revitalización identitaria que se ha producido en parte a través de la segregación mapuche en determinadas comunas y barrios del Santiago periférico.

No haremos en estas páginas un análisis teórico ni abordaremos la migración dentro del contexto de las relaciones entre mapuches y españoles/chilenos (ver Gissi, 2002). Nos limitaremos a visualizar, primero, las actuales condiciones económicas y socioculturales de la población mapuche en las regiones del sur del país que explican tal emigración, y, segundo, a través de algunos testimonios de mapuches residentes en la Comuna de Cerro Navia, veremos el entrecruzamiento entre las que creo son las tres dimensiones fundamentales de la segregación: 1) La concentración espacial de la población mapuche es positiva porque facilita la afirmación de la identidad y cultura; 2) La homogeneidad social de los barrios es negativa porque resta a los mapuches la relación con los chilenos no mapuches, facilitando la generación de estigmas territoriales; 3) La forma en que los mapuches internalizan esas condiciones objetivas de segregación espacial los puede conducir a vivenciarla como un hecho más positivo que negativo, o viceversa.

1.-Emigración: Ruralidad, pobreza mapuche y pérdida identitaria

Refirámonos brevemente a la primera pregunta arriba formulada: ¿por qué migra el mapuche? Sabemos que en parte se debe a un fenómeno general y mundial de éxodo desde el campo y la ruralidad hacia las grandes urbes. Pero también se explica por las diferencias inter-regionales existentes en el país, y en particular por las condiciones de pobreza de la Araucanía. La extrema pobreza, incluida indigencia, alcanza en aquella región el doble, aproximadamente, del promedio del país. La mortalidad infantil llega al triple de la nacional. En comunas indígenas como Ercilla, Lumaco y Teodoro Schmidt, esta tasa es de 50 por mil nacidos vivos, la misma del país en su conjunto hace medio siglo. En el ámbito educacional, los datos son similares: en 1996, de las 44 peores escuelas de Chile, de acuerdo a mediciones efectuadas por el Simce, 26 se encontraban en la "Araucanía profunda" (Vial 1999).

De acuerdo al Censo 2002, los porcentajes de población urbana y rural en las regiones del Biobío, Araucanía y de Los Lagos son los siguientes:

Región	% Población Urbana	% Población Rural
Biobío	82.3	17.7
Araucanía	67.6	32.4
Los Lagos	68.2	31.8

Sabemos que en nuestro país existe una alta correlación entre ruralidad, etnicidad y pobreza. La Araucanía es la zona del país donde mejor se expresa este fenómeno: en el año 2000 contaba con un nivel de pobreza rural de 34.9% y con un nivel de indigencia rural de 13.6%.

Por su parte, el porcentaje de pobreza regional, de acuerdo a la Encuesta Casen 2000 es como sigue:

Región	% Población Pobre
Biobío	27.1
Araucanía	32.7
Los Lagos	24.7

En 1998 el 14.6% de los pobres del país se concentraba en la Araucanía y de ese total más de un 80% correspondía a población mapuche. Los resultados expuestos en un reciente análisis del INE (2001) sobre el crecimiento de las regiones son expresivos: muestran que La Araucanía es la región más pobre del país, no sólo ahora sino que desde al menos cuatro décadas. Así, el PIB por habitante de La Araucanía a comienzos de los años 60' era casi un tercio del nacional (35.9%). Estas cifras permiten darle una perspectiva histórica al problema de la pobreza regional, ya que nos ilustran respecto de la persistencia del fenómeno en La Araucanía.

De acuerdo al Censo 2002, el total de la población indígena en el país es de 692.192 personas, de los cuales 604.349 son mapuches, representando el 87.31% del total. El 33.6% de la población mapuche se concentra en La Araucanía (203.221), el 30.3% en la Región Metropolitana, el 16.6% en la Región de Los Lagos (100.327) y el 8.8% en la Región del Biobío.

El porcentaje de población indígena regional, de acuerdo al último Censo Nacional corresponde a:

Población indígena - Censo 2002, por Región

Región	Población indígena	Población mapuche	% Población indígena regional
Biobío	54.078	53.104	2.9
Araucanía	204.195	203.221	23.5
Los Lagos	101.733	100.327	9.5

Es de destacar que en los tres factores (ruralidad, pobreza y población mapuche), es la Región de la Araucanía la que cuenta con los mayores porcentajes de población. Incluso, dos de las comunas de La Araucanía se encuentran dentro de las 5 comunas con mayor porcentaje de pobreza en el país. Estas son: Saavedra, con un 59.9% y Ercilla, con un 52.9%.

Dada esta situación, en la actualidad se observan tendencias cruzadas de diverso signo en la sociedad mapuche. Unas hacia el cierre de la sociedad y cultura mapuche en su tradicionalidad, y otras de mayor integración, cambio e innovación. Unas de revitalización étnica, otras de negación de su identidad indígena. Resulta relevante

entonces observar el grado de autoadscripción mapuche en relación a las diferencias regionales y provinciales en el sur chileno.

En la Octava Región, de 13.956 personas mayores de trece años viviendo en comunidades y localidades indígenas, 7.467 se autoidentifican como mapuches y 6.489 no lo hacen. En la Región de Los Lagos, la situación es más compleja aún, ya que son más las personas que no se identifican que aquellas que lo hacen. De 28.076 mayores de 13 años, 13.809 se identifican y 14.367 no lo hacen. En cambio en la Novena Región, donde la población mapuche es más homogénea, de 118.331 personas mayores de 14 años, 84.885 se identifican y 33.446 no lo hacen. Es posible, por tanto, que en la Octava y Décima Regiones ocurran dos fenómenos paralelos, esto es, que exista una menor autoidentidad indígena y que la población indígena conviva con población no mapuche, fenómenos que por su misma naturaleza son complementarios.

De este modo, el porcentaje de autoidentificación mapuche según las provincias de la Octava, Novena y Décima Región, y de acuerdo al estudio *Los mapuches. Comunidades y Localidades en Chile* (1997), es:

Índice de etnicidad autoatribuida por Provincias

Provincias	% Mapuche
Arauco	49.69
Biobío	68.27
Malleco	72.10
Cautín	71.68
Valdivia	50.60
Osorno	51.78

Según estos datos, podemos colegir, sin afirmar necesariamente una relación mecánica, que la mayor concentración indígena en Malleco y Cautín va acompañada también de una mayor autoidentificación y vitalidad de la cultura mapuche.

2.- Inmigración: Urbanismo, segregación y revitalización identitaria

Los mapuches de hoy se ven impelidos a re/plantear su identidad a partir del saberse un pueblo territorialmente dividido, distribuido fundamentalmente entre las regiones de Los Lagos, por el sur, y Metropolitana, por el norte. Este nuevo escenario de principios de siglo conlleva una identidad que para aproximadamente el 70% de su población ya no puede basarse en el concepto de comunidad, de lof, de reducción. La

población mapuche contemporánea se ve dificultada de concebir la identidad desde un solo espacio, como tampoco resulta fácil concebir que uno de los dos lugares, rural o urbano, sea el definitivo. Suele haber una migración periódica a lo largo del ciclo anual hacia ambos lados, del sur rural hacia el centro metropolitano y viceversa, retroalimentándose las experiencias y conocimientos de unos y otros sobre la ciudad. Como señala José Miguel:

"Mi padre, de juventud siempre participó en la iglesia católica, y mi vieja siempre participó en la iglesia evangélica, así que tuvieron una concepción de vida bastante particular como mapuche...ellos en su juventud habían estado aquí ya, habían estado aquí en Santiago trabajando antes de que se conocieran, después volvieron pa' llá, allá se conocieron y se casaron, entonces ya habían tanteado el río, como se decía, antes de llegar acá".

José Miguel da cuenta del recorrido histórico-identitario de ya tres generaciones de mapuches en la ciudad, situándolos en el contexto mayor de los distintos momentos sociopolíticos que ha enfrentado la sociedad chilena en las últimas décadas:

"Yo creo que en las tres generaciones el mapuche le ha dado importancia a su identidad, pero como han sido tiempos distintos, entonces cada tiempo tiene su particularidad, yo más recuerdo lo que fue el período setenta-setenta y tres, se dio un proceso distinto de lo que se ha dado antes y después en el ambiente mapuche, ahí el mapuche vivió la efervescencia social que se estaba viviendo en ese tiempo, tuvo esa iniciativa de juntarse, de organizarse, y de recrear en cierto grado su cultura, se hicieron algunos nguillatun, algunos encuentros por ahí, pero fueron bien pocos, bien contados, pero había una intención de hacer algo, después vino toda una generación de lo que fue en el tiempo de la dictadura, se hizo un nguillatun en ese período no más, fue porque hubo un tiempo que hubo sequía, ahí en el Parque O'Higgins, yo fui allá esa vez, pero ahí el mapuche estaba como el resto de la sociedad chilena, arrinconado en su casucha, en su ambiente, en ese tiempo aún e conservaba que los mapuche se visitaban, especialmente la generación más adulta, pescaban a sus hijos e iban a visitar a otro familiar que estaba en San Gregorio, o allá en Conchalí, había un lazo de familiaridad, de amistad, pero ya a mediados de la época del 85' en adelante, eso ya se va perdiendo, pero creo que un poco por el proceso que ha vivido esta sociedad chilena, el proceso del individualismo, etc....la llegada de los medios de comunicación más masiva, la televisión, entonces eso también se entrometió dentro de la conciencia del mapuche, ahora ya en el año 86', 87' en adelante, vuelve una efervescencia del ser mapuche, a fines del 88', 89', empiezan a hacer giras agrupaciones mapuches aquí en Santiago, un proceso bien especial, entonces ahí viene esta época, y ahí también renace la sensibilidad hacia el mapuche de parte de los winka, ya el winka de esta generación no mira tan despectivamente al pueblo mapuche, lo ve con más respeto, lo observa mejor y empieza a reflexionar por algunas cosas que de repente a él también le tocan". (En Gissi 2001: 115).

La relevancia de determinados eventos que han gatillado el sentimiento de pertenencia a la "comunidad imaginada" (Anderson 1993) y su defensa, es destacada por Francisca:

"El pueblo mapuche ahora volvió...yo creo que fue en la marcha, desde la represa de Endesa en adelante, en el Santa Lucía se hizo una rogativa, se tomaron la Alameda, llegó hasta la Moneda, los carabineros como siempre agresivos, entonces desde ya, el pueblo mapuche se levantó, hace como dos años atrás, pero de ahí ya que el pueblo mapuche se levantó" (en Gissi 2001: 122).

Respecto a la última etapa señalada por José Miguel, Vial (1999) escribe que hace ya más de una década la congregación del Verbo Divino abrió el parque de su seminario en la comuna de La Florida. Allí empezó a juntarse dominicalmente un grupo estable de familias mapuches de la capital, a hacer onces y "pasar un rato agradable". Había una misa previa en la capilla del seminario, pero no todos los concurrentes vespertinos eran católicos ni habían asistido al acto religioso (la penetración cristiana en el mundo mapuche ha sido históricamente desilusionante para sus misioneros). Posteriormente el mismo lugar presenció eventos aun más significativos de la cultura mapuche. El año 1989, efectivamente, se celebró allí un *nguillatun* que resultaría refundacional. Duró los dos días tradicionales, acampando las familias cada una en su ramada y el conjunto dirigido hacia la salida del sol, según observa Vial. Una década después, en 1998, tuve la oportunidad de asistir a este mismo lugar, llevándose a cabo la ceremonia de igual forma. También se han realizado campeonatos de palin, participando varios equipos, concurriendo a ellos alrededor de mil personas. Ahora bien, estos hechos de fines de los ochenta han tenido un efecto multiplicador, repitiéndose en otros sectores del Gran Santiago y fuera del alero de la iglesia católica. La ocupación de los espacios públicos ha jugado un importante rol en este reconocerse en la capital. Como señala Ana:

"En la Quinta Normal había un machi que iba todos los sábados y domingos, iba él con su señora, yo iba, porque siempre iba a la Quinta, y él decía que ellos andaban así tocando para difundir un poco la cultura, para que no decaiga, y él fue una de las primeras personas que empezó a organizarse aquí en Santiago, porque aquí en Cerro Navia hay cualquier mapuche, la mayoría de las poblaciones son...yo diría que el 80% son mapuches, pero no todos aceptan su condición...es que por la falta de educación...están en toda la periferia". (En Gissi 2001: 140).

Como vemos, no sólo se recrean los tradicionales ritos, sino que algunas autoridades religiosas propias comienzan a asumir un rol protagónico en lo que algunos autores han llamado la reetnificación mapuche en la ciudad (Curivil 1994 & 1997). Es este un proceso con múltiples células territoriales y organizacionales, alcanzando incluso la quinta región, y donde el barrio o población es el espacio de origen de tales iniciativas de encuentro y reencuentro. La existencia de un flujo de migrantes con metas y problemas semejantes ha permitido que en el ámbito urbano se trate de recrear el barrio como un grupo socio-territorial de referencia, que a la vez es utilizado como base para la inserción en el todo urbano. La vida barrial se desenvuelve como un microescenario representativo del sistema social nacional: los mapuches se mantienen en estrecho contacto entre ellos, sin perder el vínculo con la sociedad no mapuche, con quienes interactúan a través de disímiles y ambivalentes sentimientos, actitudes y comportamientos. Como dice Margarita:

"El barrio me gusta porque tantos años que estoy aquí, gracias a Dios aquí nadie me ha hecho nada malo, yo conozco a mi gente como si yo estuviera en el sur, todos, he recibido cariño con gente extraña...aquí en Santiago ya estoy acostumbrada, si somos tantos mapuches, y muchos de nosotros nos creemos que somos todos winkas porque todos niegan su sangre, y se niegan po', no quieren hablar na', no quieren conversar, se avergüenzan, yo no...ahora sí están levantándose, ahora se están viendo, mire tantos años, ahora tenemos reunión de mapuches, los mapuches se están juntando...se están reuniendo los mapuches". (En Gissi 2001: 113).

El residir en un mismo barrio facilita una identidad mancomunada que permite, por ejemplo, la diversificación entre católicos y evangélicos, sin que se pierda la idea de formar un grupo de destino común frente a la ciudad en su conjunto. Esta identidad barrial ofrece una perspectiva para el grupo en su totalidad, que vincula las distintas generaciones manteniendo junto a la identidad de clase lealtades preindustriales de parentesco y de reciprocidad, que posibilitan una solución más integracionista a las dificultades que deben enfrentar. De este modo, la segregación espacial es internalizada positiva y proactivamente por los vecinos mapuches. Como indica José Miguel:

"De lo que me he dado cuenta, es que en la comuna de La Pintana hay mucha gente que es de Puerto Saavedra y Carahue, no tanto de Nueva Imperial, Galvarino, Boroa como acá...y los de la octava región son gente que está más disgregada, en distintas comunas...Los mapuches se reúnen más en algunas comunas porque los primeros inmigrantes que llegaron, llegaron a la zona periférica, primero llegó el tío, después llegó la otra generación de atrás, entonces los migrantes formaron sus familias y ahí nació una nueva generación y esa nueva generación salió de esa población y se fue a instalar a otra población de la misma categoría, se fueron a otra comuna, y se sienten como familia, no se pierden, hay comunicación". (En Gissi 2001: 141-142).

En Santiago muchos migrantes, a lo largo de ya tres generaciones, se han organizado para intentar mantener la vida como en los lugares de origen, hasta donde las circunstancias lo permiten. A través de un lento pero continuo proceso dialéctico los inmigrantes mapuches, de primera (emigrantes) o segunda generación (nacidos en Santiago), revitalizan día a día su identidad étnica. Esto es parte de un fenómeno mayor: hoy en día en el escenario internacional hay una actitud de mayor reconocimiento a las diferencias étnicas y culturales, y, por su parte, las distintas minorías étnicas han reaccionado a la homogeneizante globalización a través del repliegue a las pequeñas identidades tangibles: la familia, el barrio, la congregación, la etnia, amparándose el individuo en las peculiaridades amenazadas. Así, los inmigrantes mapuches sin casa, sin familia, sin tierra, sin comunidad étnica, empiezan a regenerarlas una a una en la ciudad. Como señala Esteban:

"Ahora se están uniendo y se están abriendo a lo suyo, porque antes el mapuche era muy cerrado, no se quería identificar como mapuche, porque incluso algunos hasta apellido se cambiaban, pero ahora como que está el mapuche integrándose unos con otros...ahora como que los jóvenes se están integrando y tratando de hablar en mapuche, muchos, los niños están tratando de meterse más en el idioma mapuche,

tratando de aprender. Los primeros migrantes dejaron su cultura, la abandonaron, para mí que fue por el mismo rechazo de la gente, del chileno, porque donde iban ellos eran mal mirados, trataban de esconder, no se expresaban, no se daban a conocer, a identificar bien...se está levantando el pueblo, lentamente pero se está levantando, ya la gente anda con más libertad, antes el mapuche no tenía esa libertad que tiene ahora...y aquí en Santiago se está levantando mucho el ritual mapuche, porque ahora se están tomando en cuenta...". (En Gissi 2001:118).

Esta reunión se traduce en la reafirmación de la preponderancia de los vínculos locales por sobre el significado de la ruptura inherente de la salida de la comunidad. Los vecinos mapuches forman un grupo proveniente del mismo pueblo y vinculado desde el pueblo.

Bibliografía

- ANCAN J. & CALFIO M. 1999. *El retorno al país mapuche. Preliminares para una utopía por construir*, en Liwen N°5, Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, Temuco, Chile.
- ANDERSON B.1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, F.C.E., México.
- ANTIPAN M.A. 1997. *Cuentos de un mapuche*, Eds. Mundo, Santiago, Chile.
- ARAVENA A. 2000. *La identidad indígena en los medios urbanos. Procesos de recomposición de la identidad étnica mapuche en la ciudad de Santiago*, en *Lógica mestiza en América*, G. Boccara & S.Galindo Eds., Instituto de Estudios Indígenas, U. de La Frontera, Temuco, Chile.
- BENGOA J. 1985. *Historia del pueblo mapuche, Siglo XIX y XX*, SUR, Santiago, Chile.
- BONFIL G. 1991. *La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos*, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. 4, N°12, Universidad de Colima, México.
- CALFIO M. & Jiménez M. 1996. *Juventud mapuche urbana. Un acercamiento a la configuración de su identidad étnica*, Tesis para optar al título de Asistente Social, Universidad Tecnológica Metropolitana, Santiago.

- CUMINAO C. & Moreno L. 1998. *El Gijatun en Santiago: una forma de reconstrucción de la identidad mapuche*, Tesis para optar al título de antropólogo social, U.A.H.C., Santiago, Chile.
- CURIVIL R. 1994. *Los cambios culturales y los procesos de re-etnificación entre los mapuches urbanos: un estudio de caso*, Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales, mención Cultura y Religión, U.A.H.C., Santiago, Chile.
- CHIHUAILAF E. 1992. *Mongeley mapu ñi püllü chew ñi llewmuyiñ (Está vivo el espíritu de la tierra en que nacimos)*, en Simpson Siete, Revista de la Sociedad de Escritores de Chile, Santiago, Chile.
- FOERSTER R. 1998. *¿Movimiento étnico o movimiento etnonacional mapuche?*, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- GARCÍA CANCLINI N. 1997. *Imaginario urbano*, Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- GISSI N. 1997. *Aproximación al conocimiento de la memoria mapuche-huilliche en San Juan de la Costa*, Tesis para optar al título de Antropólogo Social, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- HARVEY D. 1973. *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI, Madrid, España.
- HUGHENEY D. & Marimán P. 1995. *Acerca del desarrollo y la diáspora mapuche*, Instituto de Estudios Indígenas, U. de la Frontera, Temuco, Chile.
- INE, 1997, *Los Mapuches. Comunidades y Localidades en Chile*, Colección Estudios Sociales, Eds. Sur, Santiago, Chile.
- LARRAÍN J. 1996. *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*, Andrés Bello, Santiago, Chile.
- LEY INDÍGENA 1993. Ley N°19.253: Establece normas sobre protección, fomento y desarrollo de los indígenas, Conadi, Temuco, Chile.
- LIEMPI G. 1989. *Nguillatún en la gran ciudad*, en Nüttram, Año V, N°2, Santiago, Chile.
- MAC LEAN A. 1979. *Migrantes andinos en el oriente boliviano: El caso de Santa Cruz*, en América Indígena, Vol. XXXIX, N°2, México.

- MARIMAN P. 1997. *La diáspora mapuche: una reflexión política*, en Liwen N°4, Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, Temuco, Chile.

- MONTECINO S. 1997. *Migración femenina mapuche: entre espejos y cristales*, PIEG Universidad de Chile, Santiago, Chile.

- MUNICIPALIDAD DE CERRO NAVIA (ed.) 1997. *Actas Seminario Mapuche de Cerro Navia: Amuleaiñ taiñ küdau ka nütram*, Oficina de Asuntos Indígenas, Ilustre Municipalidad de Cerro Navia, Santiago, Chile.

- PAZ O. 1992. *Al Paso*, Seix Barral, Barcelona, España.

- REVISTA LETRAS LIBRES, *Migraciones, la errancia sin fin*, 2002. Año II, N°13, Madrid, España.

- ROJAS E. 1985. *Percepción de Oportunidades y Migraciones Internas: Revisión de algunos enfoques*, en Revista Eure, Instituto de Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

- SABATINI F. 1998. *Transformaciones y dialéctica entre integración y exclusión social: reflexiones sobre las ciudades latinoamericanas y notas sobre Santiago de Chile*, Instituto de Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

- SALAZAR G. y Pinto J. 1999. *Historia contemporánea de Chile II: Actores, identidad y movimiento*, Lom, Santiago, Chile.

- STEFONI C. 2002. *Inmigración peruana en Chile. Una oportunidad a la integración*, Universitaria, Santiago, Chile.

- SUÁREZ M.M. 1996. *Tradición, simbolismo y globalización en la formación de una identidad urbana*, en *América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y transformaciones sociopolíticas*, CRESALC/UNESCO, Caracas, Venezuela.

- TOURAINÉ A. 1998. *De los sistemas a los actores. La sociología de nuestros días*, en Tinkazos, Revista boliviana de ciencias sociales, Vol. I, N°2, Diciembre, La Paz, Bolivia.

- VALDÉS M. 1996. *Notas sobre la población mapuche de la Región Metropolitana: Un avance de investigación*, en Pentukun N°5, 41-66, Temuco, Chile.

- VALENZUELA R. 1995. *La población indígena en la Región Metropolitana*, Conadi, Santiago, Chile.

Segregación Espacial Mapuche en la ciudad de Santiago de Chile:
¿Negación o revitalización identitaria?
*The spatial segregation and the identity of the Mapuche immigrants
to the Region Metropolitana de Santiago de Chile.*

REVISTA DE
URBANISMO
ISSN 0717-5051

<http://revistaurbanismo.uchile.cl>

- VIAL G. 1999. *La dura realidad de los 500.000 indígenas que viven en el Gran Santiago*, Serie Mapuches en Chile, en www.lasegunda.com/edicionOnline/especiales/AFondo/mapuches/pdf/mapu4.PDF

N. de R.: El contenido de este escrito ha sido expuesto en el Encuentro Interdisciplinario "Identidades en Chile", organizado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, en enero de 2004, Santiago.